



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“MOTIVACIÓN EN LAS AULAS ATRAVÉS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA”

AUTORÍA MIGUEL ANGEL BAREA GONZALEZ
TEMÁTICA EF. COEDUCACIÓN ,
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

La motivación es un aspecto un tanto paradójico en las clases de Educación Física. Por una parte, los alumnos están especialmente motivados en comparación a otras áreas de conocimiento, pero por otra, puede dificultar el control del grupo. A esto se añade la relación de muchos alumnos con el recreo por lo que no se toman la clase con el suficiente interés. En el presente artículo, queremos fundamentar brevemente este importante factor del aprendizaje motor y exponer los resultados de una investigación en relación a la motivación en el aula de Educación Física. Por una parte, se describen los problemas y satisfacciones que se producen en Primaria en relación a este tema y, por otra, aportamos una serie de recursos para aumentar la motivación en nuestras clases.

Palabras clave: Motivación. Educación Física. Metodología.

1. LA MOTIVACIÓN EN EL AULA

"La motivación es el factor o conjunto de factores que intervienen como causa de la conducta o móvil de la acción" (Diccionario Enciclopédico Universal). Escartí y Cervelló (1994) explican que es la dirección del comportamiento humano y la energía con la que nos empleamos en una conducta. Existen motivaciones primarias como el hambre, la sed o la sexualidad, que nos impulsan a actuar. Los seres humanos somos conscientes de estas necesidades que nos invitan a actuar, y aunque son innatas, las formas de satisfacerlas o inhibirlas, se aprenden. Otras motivaciones de carácter psicosocial son la necesidad de afecto, de reconocimiento social o de autoafirmación. Aunque también están generalizadas en el ser humano, la forma de satisfacerlas y su intensidad varían considerablemente de una a otra persona.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Aproximándonos al campo pedagógico existen otras necesidades como el juego y el aprendizaje que son el motor de arranque que tenemos los docentes para conseguir los objetivos educativos que nos planteamos con nuestros alumnos. A pesar de estas motivaciones, suele ser un problema para muchos profesores hacer las clases atractivas.

Los resultados de una ambiciosa investigación coordinada por Marcelo (1995), en la que se estudiaban las preocupaciones de los profesores, muestran diferencias de los problemas en función del nivel de enseñanza. Por ejemplo, en Educación Infantil es la organización del tiempo, de los espacios en clase y los métodos de enseñanza. En Educación Primaria, parece que es la disciplina el mayor problema, mientras que en Educación Secundaria Obligatoria (ESO) se preocupan más por la motivación.

Las causas de que en la E.S.O. sea más difícil motivar pueden ser varias. Por una parte, la satisfacción por el juego disminuye en estas edades. Por otra, sus intereses de aprendizajes se alejan enormemente de los contenidos que se suelen desarrollar en los Centros de Enseñanza Secundaria.

Los factores que nos impulsan a actuar o a inhibirnos son diversos. Superadas las motivaciones básicas o de supervivencia, nos puede atraer la curiosidad, el logro, el poder, etc. En este artículo, vamos a analizar las motivaciones hacia la actividad física en general y en las clases de E.F. en particular, para concluir con una descripción de recursos que pueden ser útiles para los profesores de E.F. y entrenadores deportivos.

2. LA MOTIVACIÓN EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA

2.1. La motivación hacia el movimiento

Según datos del Instituto Andaluz del Deporte, el 40% de la población realiza algún tipo de actividad física de forma continuada. Este porcentaje aumenta en los niños ya que la necesidad de movimiento es prácticamente vital. Las razones que mueven a un sujeto a involucrarse en una práctica deportiva son, según Antón (1997), muy diversas como por ejemplo, la búsqueda de recompensas, éxito personal, liberación de energía vital, tener relaciones sociales, etc.

Los primeros estudios sobre motivación en el deporte comenzaron en los años 70, según Escartí y Cervelló (1994). Estos autores citan a Adelman y Wood (1976) en una investigación sobre las razones para hacer deporte, destacando la competencia, estar en forma y la afiliación. Con relación a las razones sobre el abandono de la práctica deportiva, citan a Orlick (1973) quien diferencia entre mayores y menores de 10 años.

En los menores de 10 años los motivos son la falta de juegos o el aburrimiento, mientras que en los mayores son el conflicto de intereses (otras actividades extracurriculares)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

o la falta de tiempo. El énfasis en la competición o el rechazo por parte del entrenador son otras razones frecuentes.

Siguiendo a Antón (1997), la motivación es la razón que dirige la conducta, la fuerza y naturaleza del esfuerzo que impulsa al deportista para lograr su objetivo. Este autor afirma que en el campo del entrenamiento deportivo nos encontramos deportistas con distintos intereses. Los hay motivados por la necesidad de movimiento y liberación de energía que se satisfacen plenamente con el propio juego, aunque hay que frenar sus ímpetus. Otros buscan la afirmación de sí mismo, a través del éxito personal en cada acción, aunque con el peligro de que tratan de anular al compañero. Los hay que utilizan el deporte como forma de compensación de fracasos en otras facetas (estudios, familia), buscando el éxito aunque en ocasiones de forma inconstante. Algunos están motivados exclusivamente por el interés competitivo, buscando la victoria con ahínco en los partidos, pero a veces desmotivándose en los entrenamientos o clases.

Profundizando en los motivos por los que se practica deporte, Bakker y otros (1993) destacan, entre otros: la necesidad de sentirse competente en un determinado comportamiento, necesidad de afiliación (amistades), necesidad de moverse o jugar, salud, etc. En una comparación entre atletas competitivos y recreativos, en los primeros destaca el rendimiento y la competición como motivaciones más importantes con respecto a los segundos. En los atletas recreativos es mayor el motivo por el recreo, la forma física o la compañía que en los deportistas competitivos. Estos autores consideran que la motivación hacia el deporte es fundamentalmente intrínseca ya que se suele practicar sin indicios de gratificación externa unida a la conducta.

La figura del profesor merece una atención especial por la influencia que tiene en la motivación de los alumnos (Martens y otros, 1994). Su comportamiento puede ser causa para continuar con la práctica o para el abandono. La credibilidad, la empatía y el poder en el reparto de premios y castigos influyen decisivamente en la motivación de los deportistas.

En definitiva, Knapp (1981) afirma que la motivación es el factor más importante para la adquisición de una habilidad motriz. Escartí y Cervelló (1994) comentan que el entorno del deporte está considerado como una motivación de logro por buscar excelencia, aunque, la influencia del éxito o del fracaso es diferente en cada persona. Estos autores concluyen que en general, el deporte aumenta el sentimiento de competencia en resultados o juicios tanto en el ámbito cognitivo como social o físico.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

2.2. La motivación en las clases de Educación Física

Hemos analizado anteriormente que motivar a la clase es uno de los problemas más significativos de la mayoría de los profesores. Sin embargo, Del Villar (1993) o Sáenz López (1998) muestran cómo en Educación Física los alumnos llegan motivados a las sesiones.

Una de las paradojas de esta área de conocimiento la plantea Del Villar (1993) cuando expone cómo esta motivación llega a ser muy elevada en Primaria debido a la necesidad vital de movimiento que tienen los niños, por lo que se hace complicado canalizar esta excesiva demanda en una estructura organizativa eficaz. Continúa este autor afirmando que sólo cuando se consigue el control del grupo es posible diseñar organizaciones eficaces que derivarán en una mayor participación del alumnado y, por tanto, en el aumento de la motivación. Es entonces cuando se presentan las condiciones ideales para conseguir los aprendizajes (gráfico 2).

En la escuela existen incentivos positivos o negativos, siendo la calificación una motivación externa que puede estimular la participación en clase (Bakker y otros, 1993). Sin embargo, estos y otros autores recomiendan utilizarla en positivo y nunca como amenaza. Siguiendo a Escartí y Cervelló (1994), en Educación Física podemos aplicar numerosos refuerzos tangibles (trofeos, regalos, etc.) o psicológicos (autoestima, prestigio, etc.). Más adelante, analizaremos algunos recursos didácticos que nos pueden ser útiles para aumentar la motivación en las clases.

El juego se convierte en un medio de aprendizaje y de motivación que va a resultar muy útil en las clases de Educación Física, particularmente en Infantil y Primaria, pero también en Secundaria (Fernández y otros, 1993). Knapp (1981) añade que las situaciones competitivas aumentan la motivación de los participantes por lo que, si son tratadas de forma educativa, resultarán muy adecuadas.

Los niños pequeños se motivan a través de situaciones lúdicas mientras que a los niños de más edad (a partir de los 11 12 años) también les gusta que se reconozca su perfección en los movimientos, es decir que cuanto más habilidad logre más se motivará hacia la tarea (Knapp, 1981).

2.3. Problemas y satisfacciones de la motivación en Primaria

Las peculiaridades de la motivación en las clases de Educación Física en Primaria fue uno de los resultados del estudio sobre la formación de maestros principiantes de E.F. en el que se buscaba conocer cuáles eran los problemas más significativos de estos docentes y diseñar un curso para actuar sobre los mismos (Sáenz López, 1988).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

A través de diversos instrumentos (inventario de problemas y entrevistas) se expusieron situaciones reales de las clases de Primaria. Los resultados más significativos con relación a la motivación exponemos a continuación.

En un análisis cuantitativo de un cuestionario, el ítem 3 "Motivar a los alumnos en los ejercicios o juegos propuestos", aparece como uno de los menos problemáticos con una media de 1,34 (sobre 4) y ningún maestro lo destaca como un problema importante. Como ya hemos comentado, a pesar de ser un problema significativo para muchos profesores principiantes (Marcelo 1992), cuando hablamos de profesores de Educación Física no puede considerarse un problema importante, con lo que coincidimos con los resultados de Del Villar (1993). En el análisis cualitativo de las entrevistas los resultados profundizan más en los problemas y satisfacciones.

3. SATISFACCIONES DE MOTIVACIÓN DESCRITAS

La motivación es un problema importante para los docentes en general, sin embargo en este estudio es uno de los códigos más satisfactorios para los maestros. Este dato confirma la conclusión de Del Villar (1993) quien afirma que en Educación Física la motivación no debe aparecer en el listado de problemas docentes. La motivación es fundamental en las sesiones y los maestros de Educación Física tienen la suerte que los alumnos acuden con más ganas que a otras asignaturas:

En la triangulación de ambos instrumentos (cuestionario y entrevistas), coincide que la motivación tiene uno de los valores más bajos en el Inventario de Problemas (ítem 3, con 1,34 de media) y en las entrevistas el código MOT (motivación) se repite once veces con el subcódigo de satisfacción ocupando la quinta mejor frecuencia.

Durante la investigación desarrollamos un estudio de casos a tres maestros realizando entrevistas y ciclos de supervisión, con el fin de conocer "in situ" la realidad de sus clases y sus programaciones. Los tres maestros coinciden en perseguir y valorar la motivación de sus clases hasta el punto de que, como confirma García Ruso (1993), los profesores principiantes de Educación Física evalúan su éxito en función de la participación y disfrute de los alumnos. Los niños tienen una predisposición positiva hacia la Educación Física, pero su motivación se reduce en ocasiones en jugar al fútbol o al balón tiro, con lo que la labor de control y de motivación hacia otras actividades no es siempre fácil. Este hecho puede originar otro problema que nos advierte Martinek (1997, p.7): *"aunque la diversión es importante en el aprendizaje, no debe ocupar su lugar"*. En ocasiones el maestro de Educación Física se preocupa más de que los niños se lo pasen bien en las clases que de lo que puedan aprender.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

4. RECURSOS PARA AUMENTAR LA MOTIVACIÓN

Para conseguir la suficiente motivación en una clase de Educación Física existen, al menos, dos premisas. La primera es el conjunto de conocimientos que necesitamos, entre las que destacamos: las características psicoevolutivas de los niños que nos orientaran sobre sus necesidades, intereses y capacidad; por otra, la variedad de contenidos que conozcamos dentro de nuestra asignatura que nos facilitarán más recursos; por último, el dominio de la didáctica específica que nos ayudará a dirigir el grupo de alumnos sin demasiados conflictos. La segunda premisa es la capacidad reflexiva que tengamos que nos ayudará a ir mejorando la motivación en las sesiones a medida que vayamos teniendo más experiencia. La observación de lo que ocurre y la reflexión posterior, tratando de solucionar los problemas que hayamos tenido, es una de las estrategias de formación más recomendadas por numerosos autores como Marcelo (1995), Rodríguez (1997), etc.

Con la experiencia iremos adquiriendo más recursos didácticos que, tal y como los define Delgado (1991), como el artificio (material o no) que se utiliza puntualmente en la enseñanza para resolver necesidades prácticas durante la sesión. Basándonos en la investigación que hemos citado, en la bibliografía consultada y en nuestra experiencia, hemos agrupado los recursos más básicos que nos pueden ser útiles para aumentar la motivación en 4 bloques

4.1. Seleccionar actividades

El diseño de las tareas de enseñanza va a ser una de las claves del éxito en el proceso de enseñanza aprendizaje. Una actividad bien planteada desarrollará en los alumnos aprendizajes motrices, cognoscitivos, afectivos y sociales, adaptados a los objetivos que nos hayamos planteado en esa sesión. Podríamos afirmar que se trata de la quintaesencia de la programación educativa. Autores como Piéron (1988) o Raths (1971), citado por Fernández y otros (1993), describen una serie de criterios a tener en cuenta a la hora de seleccionar o diseñar tareas de enseñanza. Queremos destacar a continuación aquellos que consideramos más relacionados con la motivación.

La selección de contenidos que sea atractivos para el alumnado es un criterio que puede favorecer o perjudicar la motivación. Los deportes, algunos bailes y los juegos populares o alternativos son ejemplos de contenidos que suelen ser significativos y con los que será más fácil motivar que con ejercicios de preparación física, carrera continua o la repetición analítica de algunos gestos técnicos.

No obstante, en función de la edad o del contexto, los contenidos serán más o menos atractivos para los jóvenes, por lo que debemos adaptar las tareas a sus capacidades y al entorno.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Por ejemplo, la escenificación de cuentos motrices será muy motivante en Educación Infantil (3 6 años) y las actividades en la naturaleza o el deporte son más atractivas en adolescentes de E.S.O. (12 16 años). El tipo concreto de juego o de deporte también dependerá de los que se practiquen en esa población y es recomendable que comencemos por los que el niño conoce para ir progresivamente incorporando nuevas propuestas.

La novedad suele ser atractiva (más en Infantil que en Secundaria) por lo que además de emplear tareas cercanas al niño, tenemos que ir planteando nuevas propuestas que sean originales y divertidas.

El juego es un buen recurso para motivar. En las edades de Infantil y Primaria va a ser el medio que va a conducir las sesiones de Educación Física y lo que debemos procurar es que a través de él se desarrollen todos los ámbitos de la persona y el mayor número de contenidos (habilidades básicas, capacidades motrices o cualidades físicas). Por ejemplo, un juego de pillar en el que se la queden dos o tres alumnos desarrollará la velocidad, la resistencia, la percepción, la decisión, la coordinación, los desplazamientos, etc. Si además se maneja un objeto como ocurre en una competición de dos contra dos, aumentan las capacidades desarrolladas (lanzamientos, recepciones, saltos, giros, fuerza, etc.).

En Secundaria también debemos utilizar juegos, aunque a los alumnos les atraen más los ya conocidos, con reglas claras y estándar, pero debemos intentar que sean, igual que antes, lo más educativos posibles. Por ejemplo, si tenemos la posibilidad de utilizar raquetas (de badminton o de playa), tendremos a toda la clase activa y motivada practicando juegos y competiciones con este material.

En la mayoría de los casos, los alumnos se lo pasan mejor jugando que sin jugar. Esto se traduce por una organización que facilite la participación motriz de los niños, evitando filas y esperas, y facilitando disposiciones simultáneas en las que todos los chicos tengan la posibilidad de participar a la vez. Por ejemplo, si vamos a realizar alguna actividad de pases por parejas, en lugar de hacerlo en fila una detrás de otra, permitiremos que todas puedan hacerlo simultáneamente eligiendo el ritmo. De esta forma estamos individualizando, asumiendo un pequeño riesgo y azar, desarrollando la capacidad perceptiva, etc. Cuanta más libertad encuentren los alumnos, más motivos para realizarla con gusto.

La competición es también un medio que suele ser atractivo para la mayoría del alumnado. El agonismo es una motivación innata de los seres humanos que en Educación Física se puede conducir de forma educativa. Por ejemplo, la fórmula de "a ver quién es capaz de..." es una forma de competición individual, así como carreras de relevos, juegos de bolos, de chapas, juegos de lucha o de equipos y, por supuesto, todos los deportes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Para evitar los aspectos negativos que puede tener la competición tenemos dos recursos. En primer lugar, plantearla de forma intrascendente, es decir, que ganar o perder suponga nada extraordinario. En segundo lugar, intentar que todos los alumnos experimenten el éxito de una u otra forma. Todo depende del objetivo que planteemos; si decimos "a ver quién consigue antes 5 canastas" sólo ganará uno, pero si decimos "a ver quién consigue 5 canastas" y esperamos a que todos (o casi todos) terminen luego preguntaremos por el objetivo y casi todos habrán experimentado éxito. Pero Antón (1997) considera que la clave es plantear como objetivo el esfuerzo más que el resultado. Este criterio tiene una enorme importancia en el ser humano ya que lo que más nos mueve a hacer una cosa es creer que lo vamos a hacer bien.

Otro atractivo para los jóvenes es que la tarea tenga un cierto riesgo o azar (Bernardo, 1991). El peligro tiene que estar muy controlado por el profesor, pero, para muchos niños es más motivante que el juego tenga unas dosis de aventura. Las actividades en la naturaleza pueden ser un buen ejemplo, pero también en clase hay tareas que poseen estas características. Si los relevos los hacemos en forma de estrella o de cuadrado para que todos corran y tengan que evitar a los demás, es más divertido que simplemente correr rápido. Los juegos de azar gustan tanto a niños como a adultos y en clase de Educación Física se pueden practicar numerosos juegos con esta característica. Muchos juegos populares tienen este componente y, en general, los juegos con oposición ya contienen algo de azar y de riesgo.

En primaria se produce la transición del juego egocéntrico hacia el juego social. Fomentar el trabajo en equipo y proponer tareas de cooperación y de oposición serán recursos que nos pueden ser útiles para aumentar el interés del grupo hacia el contenido que estemos trabajando. Juegos de cooperación como imitar, el gusano, el tren, transportes en grupo, construcción en grupos, formar figuras suelen resultar muy atractivos. Más motivantes son los juegos de cooperación oposición como el balón tiro, balón torre, situaciones de 2x2, 3x3, etc. jugando con las manos, pies, sticks o raquetas.

Otra motivación intrínseca de los seres humanos es la curiosidad. Si somos capaces de presentar las tareas con originalidad, despertando la curiosidad bien porque aportamos datos de interés o bien porque nos guardamos un "as en la manga". Contar una buena anécdota o advertir que al final del juego habrá una sorpresa nos pueden ayudar a que exista más disposición hacia la tarea.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Otro recurso para aumentar la motivación es plantear las tareas en forma de retos que supongan una cierta dificultad al principio, pero que lleguen a dominarla cuanto antes. En este sentido, Antón (1990) propone una utilización de la competición como un medio de motivación y de aprendizaje donde se va evolucionando desde situaciones simples como la competición contra uno mismo (ir mejorando cada día) o con respecto a otros (¿quién llega antes?, ¿quién encesta antes?), hasta situaciones más complejas donde aparece la oposición (individual o colectiva). Esta forma de utilizar la competición en la propuesta que hagamos de las tareas motrices supone un grado más de riesgo y motivación ya que las actividades demasiado fáciles o demasiado difíciles para la capacidad de los alumnos no son atractivas.

4.2. Comportamiento del profesor

El profesor es la pieza clave en un sistema escolar y en cualquier Reforma Educativa ya que es quien filtra, con su personalidad y su profesionalidad, el conjunto de influencias que reciben los alumnos y alumnas en el aula (Blández, 1996). La actitud que los docentes mantengan durante las clases tiene una gran influencia en la motivación del alumnado (Bernardo, 1991).

Para Hernández (1990), el clima que se genera en la clase depende también del profesor y va a ser fundamental para conseguir la motivación del alumnado. Si el ambiente es relajado y distendido, los chicos tendrán una actitud más positiva que en un clima tenso y estricto. Este autor enumera una serie de recomendaciones para mejorarlo:

- Clima de confianza. El profesor debe creer en los alumnos, permitiéndoles participar y tomar decisiones.
- Enviar mensajes claros. La credibilidad se consigue día a día, entre otras cosas, manteniendo una comunicación coherente.
- Escuchar activamente. Saber escuchar es una capacidad recomendable para que los alumnos se sientan más protagonistas y estén más motivados. Para mejorar las aptitudes como oyente, Martens y otros (1989, p.50) recomiendan:
 - *Concentrarse en la escucha y en el significado del mensaje.*
 - *Abstenerse de interrumpirlos.*
 - *Respetar el derecho a no compartir los mismos puntos de vista.*
 - *Responder constructivamente y no emocionalmente, si es negativa.*
 - *Hacer preguntas es una parte importante de la escucha activa.*
- Consenso de trabajo y reglas de la clase. En lugar de imponer las reglas que son necesarias para el funcionamiento de la clase, se pueden establecer de mutuo acuerdo con el grupo de alumno.
- Rol del profesor. Ya hemos comentado que la labor del docente como orientador, informador, motivador, etc. va a ser primordial para lograr el clima positivo en nuestras clases.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Otra faceta complementaria a las anteriores que tiene que dominar el profesor es la capacidad de ofrecer conocimiento de resultados. Esta intervención pedagógica debe ser constante y positiva durante toda la sesión. El docente debe evolucionar por todo el espacio, dirigirse a todos los chicos y variar el tipo, la frecuencia y el momento de dar feedback.

4.3. Recursos materiales

Los recursos materiales son recursos muy utilizados por todos los profesores de Educación Física. En primer lugar, hay que recomendar una cantidad suficiente de materiales, ya que tener un balón para cada niño es mucho más motivante que tener uno por cada cuatro. Creemos que el mínimo sería un material por cada pareja. Si no tenemos suficiente, existen recursos organizativos que no permiten llegar al mínimo. Por ejemplo, si tenemos pocas raquetas, haremos un grupo en el que todos los alumnos tengan raquetas y otros grupos del mismo número que harán otra actividad con otro material durante un tiempo para luego cambiar. Es decir una especie de circuito de dos o tres grandes grupos. También podemos hacer circuitos más convencionales con 6 u 8 estaciones para utilizar materiales como juegos de bolos, stick de hockey, salto de altura, tiro a canasta en baloncesto, etc., que no suele haber mucha cantidad.

Por otra parte, está la variedad de materiales cuya escasez es una constante queja de los profesores de Educación Física. Para desarrollar los contenidos de esta asignatura necesitamos materiales muy diversos, pero además, la motivación aumenta cuando el docente aparece con un recurso nuevo. La primera vez que llevamos a clase una indiaca, un disco volador, vasos de yogur o pelotas de tenis, la atención y expectación de los niños será máxima para ver en qué va a consistir la sesión de hoy.

En la investigación realizada por Sáenz López (1998), se citan una serie de recursos para aumentar los materiales en las clases de Educación Física. Además del dinero que podemos exigir al centro para nuestra asignatura, la Asociación de padres (APA) puede ser una gran aliada para conseguir materiales deportivos. Otra posibilidad es el material de las escuelas deportivas municipales que puedan utilizar las instalaciones del centro. Los alumnos pueden traer de casa materiales de desecho como vasos de yogur, botes, palos de fregona o periódicos y, en ocasiones algún material convencional como raquetas o bicicleta. El profesor puede conseguir otros materiales como neumáticos, cajas, tubos, etc. y plantearse con los alumnos construir algunos como indiacas, juegos de bolos, tragabolas, etc. También es posible conseguir material de educación vial (conos, señales) en la delegación provincial de tráfico.

La inespecificidad del material también será una ventaja en Educación Física, ya que cualquier tipo de balón no puede servir para desarrollar una tarea de lanzamientos o recepciones, sea en un contexto deportivo o no. Lo mismo ocurrirá con las raquetas o con otros materiales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

4.4. Incentivos

Los incentivos son una forma de motivación extrínseca, un estímulo que nos mueve a actuar. Esta forma de refuerzo puede ser positiva (un premio), negativa (un castigo) y también puede ser material o no. Nos gustaría centrarnos en los positivos y vamos a ver algunos ejemplos.

Los incentivos materiales no son especialmente recomendables ya que estaríamos estimulando el deseo por el consumo. No obstante, en momentos puntuales del año, es posible llevar a clase regalos para los niños que se irán entregando durante o al final de la misma. Por ejemplo, las últimas sesiones antes de las Navidades o de fin de curso son buenos momentos para llevar a clase globos, muñecos, pegatinas o pins. Un recurso muy socorrido son caramelos o chicles, pero siguiendo las recomendaciones de Delgado Fernández (1994) estaríamos fomentando hábitos alimenticios que no son los más beneficiosos para estas edades.

Los incentivos no materiales y positivos los emplearemos cotidianamente para lograr un aumento de la motivación del alumnado. Los ejemplos son muchos y cada profesor utiliza, conscientemente o no, numerosos recursos. Las palabras de ánimo (venga, sigue intentándolo, muy bien, bravo), los gestos (palmadas en la espalda, chocar las palmas con un alumno, levantar los brazos, saltar de alegría), ofrecer "privilegios" a los alumnos (hacer la demostración, ser el primero de un grupo, nombrarle "capitán" en un juego), son sólo algunos ejemplos. Antón (1997) cita a Roberts (1988) quien afirma que para los niños, la simple aprobación de personas que ellos consideran importantes es una motivación suficiente.

5. CONCLUSIONES

La motivación de los alumnos, que suele ser un problema para los profesores principiantes de otras asignaturas, es muy alta en Educación Física (Del Villar, 1993). Esta situación está más acentuada en Infantil y Primaria debido a que, como afirma Guillén (1991), los alumnos de niveles inferiores lo que más valoran son los aspectos lúdicos de las clases.

Entre los resultados de la investigación que hemos citado (Sáenz López, 1998), aparece la motivación, en las entrevistas de la primera fase, como uno de los códigos más satisfactorios para los maestros. Cuando la asignatura funciona, describen con orgullo el interés que los alumnos y alumnas suelen mostrar. Algunos maestros, como describe García Ruso (1997), valoran su clase en función de si los niños se lo han pasado bien o no. También el ítem 3 '*motivar a los alumnos en los ejercicios y juegos propuestos*' del cuestionario es uno de los menos problemáticos para los maestros.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Sin embargo, en los análisis cualitativos aparecen citas en las que plantean algunos problemas de motivación. El fútbol es el principal obstáculo al tener los maestros que romper el hábito de jugar libremente en la clase de Educación Física como si fuera el recreo. A los alumnos les gusta la Educación Física, les divierte, pero la relacionan con el recreo por la libertad total que han tenido con algunos profesores (Bores et al, 1994). Por esta razón el control y, en ocasiones, la motivación se convierten en tareas especialmente difíciles.

En cualquier caso la preocupación de los maestros por la motivación se repite y se buscan recursos como variar los juegos, repetir los que más gustan o traer material nuevo para mantener y aumentar este decisivo factor del aprendizaje.

Precisamente a cómo aumentar la motivación, hemos dedicado una parte del presente artículo, citando numerosos recursos que hemos agrupado en 4 bloques. En primer lugar el diseño de tareas es el elemento curricular clave para conseguir que los niños se motiven hacia la propuesta que realicemos. El profesor, además de seleccionar estas actividades con "maestría", ha de mostrar una personalidad positiva, dinámica, alegre que contagie al alumnado para que se genere un clima idóneo para la docencia. Los recursos materiales siempre ayudarán a aumentar el interés por las actividades si disponemos de suficiente cantidad y calidad. Por último, el correcto manejo de los incentivos también será de gran ayuda para conseguir, mantener y aumentar la motivación en nuestras clases.

Queremos terminar confirmando la relación que hay entre las clases de Educación Física y de Entrenamiento Deportivo desde el punto de vista didáctico. La mayoría de los recursos que hemos ido describiendo pueden ser muy útiles para el maestro de cualquier deporte.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ, J. P.; GARCÍA, R. Y POSADA, F. (1993). *Guía para el Diseño Curricular en Educación Física*. Agonos. Lérida.
- GARCÍA RUSO (1997). *La formación del profesorado de E.F.: problemas y expectativas*. INDE. Barcelona.
- MARCELO, C. (1992). *Aprender a enseñar: un estudio sobre el proceso de socialización de profesores principiantes*. CIDE. Madrid.
- PIERON, M. (1988). *Didáctica de las actividades físicas y deportivas*. Gymnos. Madrid.
- HEGEDUS, JORGE DE (1982) Art. "Análisis de la composición de los estímulos" . Revista Stadium núm. 68. Buenos Aires.
- SANCHEZ BAÑÚELOS, F (1984) Bases para una didáctica de la educación física". Ed. Gymnos. Madrid.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Miguel Angel Barea Gonzalez
- Centro, localidad, provincia: CEIP Francisca Hurtado (Lachar) Granada
- E-mail: miguelbareag@hotmail.com